

Mundo global

Caída libre de la economía

*Joseph Stiglitz, Premio Nobel de economía en el 2001, ha publicado su último libro titulado **Free Fall** (Caída libre, Taurus 2010) sobre la recesión de la economía norteamericana, que originó una crisis mundial cuyos efectos todavía padecemos.*

Crisis ‘made in America’

Todos los dedos apuntan hacia Wall Street, y no se equivocan. Para Stiglitz, saber quién o por lo menos quiénes tienen la culpa del hundimiento de la economía es esencial si se quiere reducir la probabilidad de que vuelva a ocurrir y si se quiere corregir. Pasa primero la factura de cobro a la profesión de los economistas, que proporcionó a los grupos de interés argumentos sobre los supuestos mercados eficientes y autorregulados. Por supuesto, en la lista de culpables están los banqueros que actuaron codiciosamente. También son culpables los organismos reguladores, que eran la última línea de defensa contra el comportamiento excesivo, arriesgado y poco escrupuloso de los bancos.

Un coctel explosivo

La génesis de la crisis está en la combinación peligrosa que imperó por años: mercado desregulado, inundación de liquidez, tasas bajas, burbuja inmobiliaria mundial y créditos de alto riesgo en vertiginoso crecimiento. A esto se le agregó otro ingrediente: déficit público y comercial en la primera potencia económica del mundo. Stiglitz afirma que por años, el país más rico del planeta vivió por encima de sus posibilidades: imperó la orgía del consumo.

El gran atraco

“El sector financiero privado de Estados Unidos ha hecho un trabajo pésimo”.

Por años, los bancos no proporcionaron los servicios que necesitaban los pobres. Sencillamente, el sistema financiero funcionaba mal. Los banqueros, anota Stiglitz, en

su mayoría, no son por naturaleza más codiciosos que el resto de la gente, lo que ocurre es que tienen más oportunidades y mayores incentivos para causar estragos a costa de los demás. Una práctica perversa hizo carrera en Wall Street: los llamados incentivos (bonos o stock options). Los banqueros participaban de las ganancias pero no de las pérdidas. Ha quedado demostrado, afirma, que los bancos en Estados Unidos estaban activamente dedicados a engañar.

Derrumbe de mitos

- Una de las teorías que desbarató la crisis fue la de pensar que el mundo ya no dependía de Estados Unidos. No era más que buenos deseos, pues la economía de Asia y del resto del mundo sigue siendo todavía muy pequeña y no autosuficiente comparativamente.
- La crisis también demostró que la autorregulación propugnada no funciona. Para el premio Nobel, hoy solo los ilusos afirmarían que los mercados se autocorrigen y que la sociedad puede confiar en el comportamiento autorresponsable de los agentes del mercado, para asegurar que las cosas funcionan de manera honrada y limpia. La gran lección que dejó esta crisis es que los Mercados no se autorregulan, y por lo tanto el papel que debe desempeñar el Gobierno es esencial.
- Por otro lado, la tesis de que lo bueno para Wall Street era bueno para Estados Unidos y para el mundo, no fue cierta. La puerta giratoria que permite a los líderes financieros estadounidenses pasar con toda naturalidad de Wall Street a Washington (al Gobierno) y volver a Wall Street resultó perversa.
- La crisis descubrió defectos fundamentales en el sistema capitalista -por lo menos en la peculiar versión del capitalismo que surgió al final del siglo XX en Estados Unidos. Por ello hay que crear uno nuevo.